

## Hay futuro y es nuestro

La escasez de atentados –que no de actividad- de ETA de los últimos meses parece estar creando una sensación generalizada de que el terrorismo es cosa del pasado y de que ya tenemos la obligación de mirar hacia delante, de pensar en el futuro en claves distintas. Sin embargo, tengo serias dudas sobre si esa sensación responde a la realidad y sobre si realmente hay que cambiar la manera de “trabajar” el futuro de nuestra sociedad.

Efectivamente, ETA no atenta deliberadamente contra un ser humano desde el 30 de julio de 2009 y ese espacio de tiempo nos lanza casi con voracidad a la creencia de que esto se termina. Si a esto añadimos que un día sí y otro también, los medios de comunicación informan de continuas detenciones de comandos o de personas relacionadas con la banda terrorista y de que la izquierda abertzale está sumida en un profundo debate sobre la conveniencia o no de continuar apoyando lo que ellos llaman lucha armada, cualquiera pensaría que estamos ante el final de ETA. No me gusta desilusionar a nadie y más cuando se trata del tan deseado final del terrorismo, pero ETA sigue en activo como lo prueban las cartas que están recibiendo los empresarios, los frecuentes robos de coches por parte de sus miembros, la localización de zulos en activo, los robos de explosivos, etc. y, sinceramente, en estas circunstancias, cuesta creer que estemos en un proceso final de nada.

Es muy humano que después de casi 50 años de dolor y sangre, nos agarremos casi a cualquier cosa para pensar que este horror está terminando. Yo misma quiero creer que es así. Sin embargo, lo que ya no es tan comprensible y menos asumible es el hecho de empezar a lanzar determinados mensajes que tratan de perfilar qué hacer para que sea y cómo será un futuro sin ETA; esto es, mensajes que dan por hecho que el entorno de ETA y la propia banda terrorista han dado un paso firme hacia el abandono de las armas y que, consecuentemente, ahora la pelota está en nuestro tejado, en el de todos los demás. Son, en mi opinión, mensajes absolutamente perniciosos no sólo para la consecución de la ausencia de violencia terrorista, sino, sobre todo, para cómo debe ser el camino a seguir hasta que se produzca esa inactividad terrorista.

Si ante las suposiciones, más que certezas, de un cambio en la actitud de ETA y su entorno ante el uso de la violencia, se reclama dar pasos que supuestamente favorezcan el abandono de las armas, nos podemos encontrar en un escenario en el que ETA sin moverse un milímetro, se convierte primero en espectador y luego en juez de lo que supuestamente tiene que hacer el resto de la sociedad. Nunca, bajo ningún concepto, debemos olvidar que la decisión de dejar las armas es una decisión que tienen que asumirla exclusivamente quienes han optado por utilizarlas.

ETA tiene que tomar la decisión y no puede trasladar al resto de la sociedad esa responsabilidad que sólo le compete a ella. Pero es que, además, los mensajes lanzados de que ahora nos toca a los demás mover ficha están otorgando al

terrorismo la capacidad de interactuar con el sistema democrático de tú a tú. ¿Qué es “eso” que tenemos que hacer el resto? Desde luego que antes de una declaración definitiva, permanente y demostrable de abandono de las armas, nada de nada, porque, además, ETA parte de una posición de absoluta falta de credibilidad en sus palabras. Luego, cuando se pruebe, cuando haya total certeza y garantías de que esto va en serio, entonces y sólo entonces, se deberían dar pasos dirigidos a tratar cuestiones que pudieran ser de la incumbencia de personas que han ejercido y colaborado con el uso de la violencia. La participación en política está en manos de cada uno de esos ciudadanos que continúa apoyando el uso de la violencia para tratar supuestos objetivos políticos, porque rechazando la violencia, pueden participar perfectamente en política, como ya lo han hecho otros.

Adelantarnos a ETA, no sólo no favorece que tome la decisión que todos esperamos de ella, sino que retrasa radicalmente la toma de esa resolución. Controlemos nuestra ansiedad y, precisamente mirando hacia el futuro, ahorremos fuerzas porque las vamos a necesitar. Como dijimos en la manifestación de Gesto por la Paz de 1997: *Hay futuro, geurea da.*

Isabel Urkijo  
Gesto por la Paz

*Publicado el 1 de julio en Noticias de Alava y Noticias de Gipuzkoa*